

Dimensión política y cultural en las cartas de Enrique Loynaz del Castillo y Dulce María Loynaz a José Manuel Carbonell y Rivero

Political and cultural dimension in the letters of Enrique Loynaz del Castillo and Dulce María Loynaz to José Manuel Carbonell y Rivero

Alejandro Castro Rodríguez

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, Cuba

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1039-6558>

Correo electrónico: alerod@uclv.cu

RESUMEN

Introducción: El presente trabajo tiene como centro el análisis de la correspondencia de Enrique Loynaz del Castillo y Dulce María Loynaz Muñoz encontrada en el epistolario a José Manuel Carbonell y Rivero.

Métodos: El análisis es cuantitativo, comprende como métodos el análisis de contenido y la documentación bibliográfica. Se apoyan en los principios inductivo-deductivo e histórico-lógico para arrojar datos textuales y extratextuales de interés en la lectura de las cartas.

Resultados: Se comenta la presencia de la Biblioteca Carbonell en el Fondo Bibliográfico Francisco de Paula Coronado y se recorre el peso que ha tenido el epistolario cubano en el asentamiento de nuestra memoria e identidad, para luego analizar tópicos de índole política y cultural en las cartas.

Conclusiones: El artículo apunta el cambio de sensibilidad cultural advertido en el epistolario cubano en el tránsito de los siglos XIX al XX y destaca el papel político-intelectual de Enrique Loynaz durante el decenio de 1930. Esta y otras publicaciones persiguen el fin de realzar los valores de los fondos de Carbonell poco atendidos hasta el momento.

PALABRAS CLAVE: José Manuel Carbonell; Enrique Loynaz; Dulce María Loynaz; epistolarios cubanos; correspondencia; cartas a Carbonell; identidad.

ABSTRACT

Introduction: The present work focuses on the analysis of the correspondence of Enrique Loynaz del Castillo and Dulce María Loynaz Muñoz found in the letters to José Manuel Carbonell y Rivero.

Methods: The analysis is quantitative and includes content analysis and bibliographic documentation as methods. They rely on the inductive-deductive and historical-logical principles to provide textual and extratextual data of interest when reading the letters.

Results: The presence of the Carbonell Library in the Francisco de Paula Coronado Bibliographic Fund is discussed and the relevance that Cuban epistolary has had in the establishment of our memory and identity is reviewed, to then analyze topics of a political and cultural nature in the letters.

Conclusions: The article points to the change in cultural sensitivity noted in Cuban letters in the transition from the 19.th to the 20.th centuries and highlights the political-intellectual role of Enrique Loynaz during the 1930s. This and other publications look forward to enhance the significance of Carbonell's funds which have been poorly served so far.

KEYWORDS: José Manuel Carbonell; Enrique Loynaz; Dulce María Loynaz; Cuban letters; correspondence; letters to Carbonell; identity.

Dos familias y un epistolario que enarbolan el espíritu de la nación

Poco se conoce de los veintiún tomos de correspondencia a José Manuel Carbonell y Rivero¹ que salvaguarda el Fondo Bibliográfico Francisco de Paula Coronado² de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas. Sacar a la luz algunos misterios del archivo obliga a reconstruir una historia que todavía no está contada. Explicar cómo permanece desconocida hasta hoy la Biblioteca Carbonell y por qué el Fondo Coronado no lleva también el nombre de este cubano, tiene como posible respuesta la ausencia de abordajes a la presencia explícita de Rivero en la dedicatoria de muchos libros o en los documentos manuscritos o mecanografiados que le pertenecieron.

En carta enviada por Felipe R. Pacheco Rodríguez al rector de la Universidad Central de Las Villas³ se da testimonio de las «Bibliotecas Coronado y Carbonell que fueron adquiridas por el Sr. Paul Mendoza el pasado día 20 de febrero del presente año»⁴ (Pacheco, 2 de marzo de 1960).

En misiva anterior, fechada en febrero de 1960, igualmente enviada al rector de la Universidad Central de Las Villas, Dr. Mariano Rodríguez Solveira, por el Dr. Fermín Peraza, se deslinda la presencia de la Biblioteca Carbonell en relación con los Fondos de Coronado:

¹ José Manuel Carbonell y Rivero (Alquízar, 3 de julio de 1880-La Habana, 20 de marzo de 1968). Patriota imbricado en la gesta independentista de 1895. Con una labor destacada en el espacio intelectual y cultura de la República neocolonial en Cuba. Su prestigio lo lleva a ocupar los cargos de Abogado Consultor del Ayuntamiento de La Habana y la presidencia de la Academia Nacional de Artes y Letras.

² Francisco de Paula Coronado (La Habana, 8 de enero de 1870-La Habana, 30 de noviembre de 1946). Fue un humanista, enciclopedista, historiador, profesor, bibliotecario y bibliófilo cubano. Sus colecciones permanecen resguardadas en la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas en un Fondo bibliográfico que lleva su nombre.

³ Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas es su nombre oficial en la actualidad.

⁴ Todos los fragmentos de cartas citados son transcripciones hechas de los originales mecanografiados y manuscritos consultados en el Fondo Bibliográfico Francisco de Paula Coronado.

he tenido conocimiento de las gestiones que está realizando la Universidad Central de Las Villas, para adquirir los fondos bibliográficos que forman actualmente la Biblioteca de Francisco de Paula Coronado, ampliada con los fondos de la biblioteca que perteneció al Dr. José Manuel Carbonell. (Peraza, 16 de febrero de 1960)

Al interior de la Biblioteca Carbonell se encuentra la presencia de un epistolario en veintiún tomos del que fue destinatario el propio José Manuel. Cuatro grupos se logran deslindar: las cartas a su padre y a su abuelo, las cartas institucionales, las cartas del Partido Nacionalista y las cartas personales. Estos dos últimos presentan gran peso por los tópicos políticos y culturales que trabajan. Consiguen mostrar una visión de época muy completa sobre la República neocolonial en Cuba y posibilitan estimar la labor patriótica e intelectual de dos de los miembros de la familia Loynaz del Castillo: Enrique y Dulce María.

Con el pretexto de un epistolario se pretende retomar la labor de dos linajes dedicadas por completo a la libertad política e intelectual de Cuba. Del primero, la familia Carbonell, resalta su labor en las guerras de independencia. El padre, Néstor Leonelo,⁵ fue militar de la Guerra de los Diez Años e inculcó a sus hijos el afecto por la persona de José Martí. Los hijos, Néstor⁶ y José Manuel Carbonell, fueron martianos confirmados a través de su labor panamericanista. Ambos se encargaron de la Sexta Conferencia Panamericana y al segundo se le debe la compilación en dieciocho tomos de *Evolución de la cultura cubana*, extensísimo trabajo que agrupa oratoria, poesía y prosa desde 1608 hasta 1927.

En carta resguardada en el epistolario a José Manuel Carbonell, Bonifacio Byrne⁷ reconoce el prestigio social del que gozan Néstor y José Manuel Carbonell como martianos consagrados. Esta misiva consigna la siguiente idea:

Debo añadir que entre los asistentes a dicha cena figuró el Dr. Porfirio Andreu, quien pronunció un hermoso discurso en que hizo alusión a los discípulos de Martí que hacían honor al Maestro. Entre ellos hizo alusión a ti y tus hermanos, destacando la

⁵ Néstor Leonelo Carbonell Figueroa (Sancti Spiritus, 22 de mayo de 1846-La Habana, 8 de noviembre de 1923). Capitán del Ejército Libertador cubano y periodista destacado, padre de José Manuel Carbonell y de Néstor Carbonell. Combatiente de la Guerra de los Diez Años, conspirador durante la Tregua Fecunda y estrecho colaborador de José Martí en la emigración. Fue un importante historiador de las guerras por la independencia del pueblo cubano.

⁶ Néstor Carbonell y Rivero (Alquízar, La Habana, 4 de mayo de 1883-La Habana, 30 de junio de 1966). Hermano de José Manuel Carbonell. Emigró con su familia en 1887 a Estados Unidos. Cursó la primera educación con su padre, Néstor Leonelo Carbonell. Regresó a Cuba y estudió bachillerato en el Instituto de Pinar del Río. Más tarde, obtuvo el título de Doctor en Derecho Público en la Universidad de La Habana.

⁷ Bonifacio Byrne (Matanzas, 3 de marzo de 1861- Matanzas, 5 de julio de 1936). La más famosa de sus poesías, *Mi bandera*, caló hondo en la conciencia nacional, porque representaba los anhelos de todo un pueblo que había luchado por una libertad que no significaba aún soberanía debido a la intervención norteamericana en la Guerra hispano-cubana-norteamericana.

obra realizada por ustedes, Vitier⁸ y otros. Fue muy aplaudido y celebrado. No te citó una sola vez, sino varias. Si te parece, escríbele, y dile por quién lo supiste. (Byrne, 29 de enero de 1929)

No menos encomiable es la participación en las gestas independentistas y el sentido de cubanidad de los Loynaz del Castillo. Enrique Loynaz⁹ destaca por su rango militar de General de Brigada, además de ser abiertamente reconocido como el autor del *Himno invasor* y de ganar recientemente el interés de los historiadores tras la publicación de su testimonio inconcluso *Memorias de la guerra*. Su hija, Dulce María¹⁰, prestigió a la familia con un premio Cervantes de Literatura y con una producción poética y novelar que la suscriben como una de las voces más prestigiosas del siglo XX cubano. Ellos envían cartas a José Manuel Carbonell y Rivero que permiten interpretar desde una fuente histórica directa tópicos políticos y culturales.

Ambas familias expresan la transformación del paradigma político del siglo XIX al XX. Del siglo romántico conservan el dueto que conjuga una vida de consagración militar y la consecuente expresión intelectual. Plasman en la escritura los principios que defienden, casi como consecuencia de lo marcada que estuvo la centuria por los ideales de Ilustración e independencia política.

El temprano siglo XX, con un contexto más pacífico, pero no ajeno al enfrentamiento entre colonos, caudillos y sectores sociales, da más preponderancia a la figura del intelectual y prestigia la labor diplomática en la configuración foránea de los distintos modelos de nación. En el cambio de siglo destaca la labor como agregados culturales y embajadores de no pocos escritores, Rubén Darío y Gabriela Mistral son exponentes importantes. Los militares cubanos, luego de la intervención de los Estados Unidos en la Guerra cubano-española, fueron ocupando espacio en las embajadas de Cuba en disímiles contextos. El propio Enrique Loynaz presta servicios en Portugal y Santo Domingo, República Dominicana.

⁸ Se refiere a Medardo Vitier Guanche (Villa Clara, 8 de junio de 1886-18 de marzo de 1960). Teórico del ensayismo filosófico latinoamericano. Sus obras aportaron, en su momento, un alto nivel de elaboración conceptual y metodológica, sobre el modelo de hombre a formar, el ideal de la educación y sus fines, y sobre el modelo de la escuela y el maestro. Entre sus obras más destacadas está *Martí*, estudio integral (1954). Le fue conferido el título de Doctor Honoris Causa en Filosofía por la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.

⁹ Enrique Loynaz del Castillo (Puerto Plata, República Dominicana, 5 de junio de 1871-La Habana, Cuba, 10 de febrero de 1963). Fue un libertador cubano, padre de la escritora Dulce María Loynaz. Participó de forma sobresaliente en la Guerra de 1895. Autor de la letra del Himno Invasor para el ejército independentista. Amigo y auxiliar de José Martí. Edecán del general Antonio Maceo.

¹⁰ Dulce María Loynaz (La Habana, 10 de diciembre de 1902-La Habana, 27 de abril de 1997). Poetisa, ensayista, periodista y abogada cubana. Es conocida como la más grande escritora cubana del siglo XX, galardonada con el Premio Nacional de Literatura (en 1987), y con el Premio Miguel de Cervantes (en 1992). Su novela, *Jardín*, figura entre lo más representativo de la literatura cubana del siglo XX.

El siglo XX será definitivo para sellar el prestigio de la nueva generación intelectual, inmiscuida, como sus predecesores, en los debates de la situación política de Cuba, pero con una labor más orientada al campo cultural desde el que consolidan un imaginario de país. Tanto Néstor y José Manuel Carbonell, como Dulce María, Carlos Manuel y Flor Loynaz, fueron capaces de aportar a las esferas de la diplomacia, las instituciones culturales o la literatura.

Sobresale la Academia Nacional de Artes y Letras, dirigida por José Manuel, la Sexta Conferencia Panamericana, preparada por Néstor y José Manuel y el premio Cervantes de Dulce María Loynaz. No menos importantes resultan los recientes intentos revisionistas de la poesía de Carlos Manuel y Flor Loynaz. Los investigadores Luis García de la Torre y Alejandro González Acosta, sitúan a estos hermanos como figuras a considerar en la revisión del pasado literario cubano cuando expresan: «Todos produjeron una lírica que les hizo pertenecer a la prole de poetas definitivos y fundamentales dentro de la literatura cubana e hispana» (García & González, 2018: 12).

El papel político e intelectual de nuestras personalidades expresan la preocupación por la cubanidad a través de la escritura. En el asentamiento de esta problemática la epístola ocupa un papel importante que para el caso latinoamericano ha sido poco explorada. Como bien afirma Ana Gallego Cuiñas,

podemos afirmar que Francia, Inglaterra y Estados Unidos son los países de la cultura y del estudio epistolar por excelencia. El mundo hispano efectivamente no ha sido tan prolífico en esta práctica, aunque la hayan pensado escritores de la talla de Pedro Salinas, Alfonso Reyes, Claudio Guillén o Carlos Monsiváis. (Gallego, 2016: 576)

Un breve recorrido permite constatar el peso de la epístola en la configuración de los principios de memoria y conciencia nacional.

Epistolarios cubanos al centro de una latinoamericanidad latente

La epístola ha sido un género preponderante en el asentamiento de la memoria latinoamericana. El descubrimiento del Nuevo Mundo, así como la legitimación del proceso colonizador, tuvo lugar a través de las cartas. Ideas en torno al paisaje, al nativo americano y al modelo de conquistador, provienen de esta forma de escritura. Sin entrar en la especificidad de la *carta de relación* como subgénero del gran núcleo conceptual que es la Crónica de Indias, vale ir directamente a las consideraciones de Roberto González Echevarría para quien «No eran simplemente cartas sino fundaciones de los recientes descubrimientos territoriales. Tanto el que redactaba como el territorio eran dotados de derechos legales por estos documentos que, como el texto de *Lazarillo*, eran dirigidos a una autoridad superior» (González, 2017: 42).

Es posible evaluar estos textos como génesis de una tradición, de ahí el gran peso de la epístola. Partiendo de Cristóbal Colón y Hernán Cortés, no solo es visible el tono pragmático que persiguen la *Carta anunciando el descubrimiento del Nuevo Mundo* y la

Segunda carta de relación. En ambos casos la lectura posibilita proponer una tesis: los textos legitiman el discurso necesario para justificar la empresa colonizadora entre emisor y destinatario. Para ello recurren a la hipérbole y otros tintes literarios que intencionan el saqueo y la evangelización. El estatuto de verosimilitud se encuentra establecido por el género que se ha seleccionado, «“anfíbio” que se imbrica con la ficción literaria» (Gallego, 2016: 576) según el criterio de Ana Gallego cuando comenta las tesis de Jordi Gracia.

El matiz de la epístola de este momento traduce el modo en que cada autor la utiliza para construir la verdad. Que lo asumamos hoy como un discurso poco creíble no significa que en su momento haya sido entendido del mismo modo. La colonización constató que este discurso era asumido en Europa como un soporte simbólico legítimo en el que se justificó la empresa americana. El pretexto de dar una fe y una educación al indio, cuando en realidad se trataba de un exterminio, constatan lo efectiva que fue la configuración cultural del salvaje.

La epístola no solo ha sido exclusiva de autores foráneos, en ella también han concursado escritores criollos. Un buen ejemplo resulta el texto de Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz*, donde se asiste a una contestación ensayístico-epistolar en que su autora hace extrañamiento reiterado de estarse dirigiendo a un destinatario específico. El texto expone la nueva perspectiva que en torno al conocimiento y la fe abraza la figura cimera del Barroco literario latinoamericano. Hace concursar el genio de la mujer mexicana en el parangón universal y denota el espíritu de la epístola grecolatina al generar interés público por el peso de su asunto. Como bien reconoce Nora Esperanza Bouvet, el epistolario comprende en lo «privado-público» un principio, este funciona indistintamente en cualquier contexto.

La epístola gana mucho peso en siglo XIX. En Cuba, todavía parte de la discreta dominación colonial, hay un interés especial por el epistolario. En este recorrido, desde una visión externa que nos construye inicialmente (Cristóbal Colón, Hernán Cortés) hasta un paradigma reivindicador que nos muestra desde un punto de vista propio (Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento, José Martí, emisores de Domingo del Monte), se puede explicar el peso que ha tenido el epistolario latinoamericano en la consolidación de memoria y nación. De ahí que todo intento crítico ha de respetar la concreción simbólica de la serie epistolar para no excluir ninguno de los matices que lo acompaña.

Un paradigma de epistolario cubano del siglo XIX es *Domingo del Monte. Centón epistolario*. Hoy se tiene acceso a la empresa editorial del 2002 por la Fundación Fernando Ortiz y la Universidad de La Habana, con prólogo, compilación y notas de Sophie Andioc Torres. Los volúmenes comparten el espíritu de contestación y resistencia del criollo. Hay en ellos presencia manifiesta ante la condición colonial de Cuba y ante la esclavitud para anunciar valores culturales que están cambiando. El Centón epistolario se organiza en siete tomos en orden cronológico, según la disposición original de Domingo del Monte.

El *Centón epistolario* resulta imprescindible para conocer la diversidad de criterios existente en la sociedad cubana del siglo XIX. Un grupo de cartas, probablemente el de estilo mejor logrado, corresponde a la empresa de varios escritores románticos. Esta es una vertiente cuyos tintes antiesclavistas se expresan explícitamente cuando los emisores explican a Domingo del Monte sus criterios sobre el tratamiento del tópico en la novela cubana. Se destacan las voces de Don Juan Padrines, José Jacinto Milanés y José María Heredia¹¹, que bien podrían conformar un apartado de autores o voces románticas dentro del Centón, ya que ocupan gran peso en los debates sobre temas literarios y sociales.

Un buen exponente de epistolario finisecular nos llega de la mano editorial de Leonardo Sarría. *Julián del Casal. Epistolario*, publicada en 2018 por la editorial de la Universidad de La Habana, anuncia el tránsito a la expresión de un cambio de siglo. Julián del Casal es uno de los precursores modernistas a juzgar por su temprana poesía en que hace uso de los motivos orientalistas, el empleo de símbolos y el colorido evidente. Al explorar las cartas del Epistolario de Casal, no se busca apuntar en él rasgos de la estética modernista, sino señalar un cambio semejante al que se dará con la generación intelectual cubana que abre el siglo XX. Es visible el traslado de los tópicos políticos hacia una noción mucho más culturalista, urbana y cosmopolita en sus asuntos.

En su epistolario Casal encarna desdobles de todo tipo, la expresión personal e íntima que sostiene con sus familiares y amigos, el tema urbano que traduce su percepción crítica de la vida social de los altos sectores habaneros, el deslumbramiento por Nueva York y la añoranza por el viaje, las penurias constantes en el oficio del cronista y escritor, la tragicidad que marca su vida ceñida a una enfermedad dolorosa y la sensibilidad exquisita de un autor y coterráneos suyos en esta época para la nueva poesía.

Los asuntos expresan un epistolario cosmopolita en sus matices, aparentemente simple cuando muestra al ser humano, pero muy profundo en el retrato de Casal que construyen sus emisores. Ayudan a armar una época quebrada políticamente, mas, la expresión historicista no parece ser el centro, sino enfocar el cuadro urbano e intelectual en que la poesía alcanza nuevos vuelos estéticos para nuestras letras americanas.

Un epistolario que expresa la cosmovisión cubana en el siglo XX es *Enrique Loynaz desde el jardín. Cartas a José María Chacón y Calvo*, compilación a cargo de Virgilio López Lemus y publicada en 2018 por Ediciones Loynaz. Todavía mantiene el sino trágico finisecular que esta vez marca a Loynaz del Castillo. Se percibe cierta evasión y retiro en la escritura de las

¹¹ José María Heredia, también conocido como el Cantor del Niágara (Santiago de Cuba, 31 de diciembre de 1803-Ciudad de México, 7 de mayo de 1839). Fue un poeta, periodista, dramaturgo y abogado cubano; es considerado el primer poeta romántico de América. Varios de sus poemas figuran entre las más importantes antologías de poesía cubana, entre ellos *A mi esposa*, *Niágara* y *En el Teocalli de Cholula*. Una antología que lo distingue especialmente es *Las cien mejores poesías cubanas* por José María Chacón y Calvo.

cartas. Hay en ellas un matiz literario y afectivo hacia el amigo que también estará presente en las cartas que enviara a Carbonell en la década de 1930, pero en estas ya habrá recobrado el espíritu de lucha y la percepción crítica que lo harán inmiscuirse nuevamente en el tratamiento de tópicos políticos.

La compilación permite constatar que mientras el decenio de 1930 estuvo matizado por el envío de cartas a José Manuel Carbonell, en el decenio anterior Enrique Loynaz tuvo una intención emisora mucho más activa hacia la figura de José María Chacón y Calvo.¹² A lo largo de estos veinte años el patriota encuentra en la epístola un refugio que abarca sus concepciones y valores. El siguiente apartado comprende el análisis de las cartas enviadas a Carbonell que son exponentes poco conocidos.

Enrique Loynaz y Dulce María: emisores de la patria y la cultura del nuevo siglo

Se ha de apuntar la dualidad de vida y escritura que acompañó a Enrique Loynaz. Para el investigador Luis García de Torre, en él radica

la propiedad equilibrada de las armas y las letras. Como tópico literario, y de vida, esta condición, le revelaba la constante porfía entre los dos quehaceres, en donde cada uno intenta implantar al otro cuando en verdad en él formaban el equilibrio que hizo a la persona. (Gracia, 2017: 11)

Los patriotas modelaron la nación en términos político-militares con plena conciencia de estar armando su discurso identitario. Francisco Zaragoza apunta el carácter autobiográfico de Loynaz en *Memorias de la guerra*, donde «construye una imagen sumamente favorable de sí mismo, un autorretrato heroico, con el propósito de justificar su incorporación al selecto grupo de los fundadores de la nación» (Zaragoza, 2015: 62).

Los tópicos políticos en la correspondencia de Enrique Loynaz a José Manuel Carbonell permiten medir el peso que el siglo XIX ha tenido en la espiritualidad cubana de principios del siglo XX. Estas cartas de carácter personal comprenden el espíritu de carta abierta, que salvan hoy la memoria de General de Brigada. Entre sus preocupaciones se encuentra el decoro de Cuba como embajador de la isla en Portugal y luego en República Dominicana, la corrupción en las elecciones cubanas, la crítica a la dictadura del General Trujillo y la nostalgia de su país.

Primero, sobresalen los esfuerzos por hacer de las legaciones cubanas espacios dignos que representen al país y la dolencia ante la desidia de los funcionarios que le precedieron. Los esfuerzos no estuvieron privados de carencias, marca de sacrificio personal y la clase de Enrique Loynaz. La literariedad con la que transmite a Carbonell su pesar y su forma

¹² José María Chacón y Calvo (29 de octubre de 1892-La Habana, 8 de noviembre de 1969). Doctor en Derecho y en Filosofía y Letras. Sus principales aportes estuvieron relacionados con la labor de compilación, tal como su antología denominada *Las cien mejores poesías cubanas*. Fue Presidente de la Academia Cubana de la Lengua y del Instituto Cubano de Genealogía y Heráldica. Presidió la Sección de Literatura del Ateneo de La Habana y fue cofundador de la Sociedad de Folklore Cubano.

de cambiar el orden de cosas mal habidas, expresan un modelo de escritura desenvuelto que no renuncia a un estilo cuidado. A continuación, citamos un fragmento de la carta fechada en Lisboa el 15 de marzo de 1930, para comprender cómo traduce Loynaz la cubanidad en asuntos de política internacional:

Pues bien, aquí teníamos un modesto piso de tercer orden con tres escaleras que subir a un elevador feo y a veces descompuesto, con gente de cualquier clase arriba y abajo, de modo que en su primera visita el Embajador de España cruzóse en la ascensión de la larga escalera (no andaba el elevador) con un obrero inquilino que con sus maletas descendía de mudada. Figúrate mi bochorno. Después pagó mis visitas con tarjetas. (Estos círculos sociales son muy propensos a la burla de tales situaciones). Agrega el mobiliario: un ridículo jueguito Luis xv (de la época de Miranda) y otro aún peor, desvencijado. En una ocasión el secretario de legación china, dejando al ministro y Sra. las «faureils», fue a tomar una silla vecina y se quedó asombrado con el espaldar en la mano. Es preferible suprimir las legaciones que tenerlas así. Solo la del encargado de negocios de Uruguay —entre lo peorcito— aún nos ganaba. Esa únicamente. Y así, poco menos pasaba en Sevilla. Para buscar algo que comparar la pobre exhibición de Cuba (salvo el edificio muy bueno), al lado de las deslumbrantes de París, México, Argentina, Portugal, tuvimos que andar mucho para encontrar dos: Uruguay y Guatemala. ¡Y luego la farsa en nuestra prensa!

Pues bien, tenía dos caminos, seguir el status quo ahorrándome molestias, trabajo y dinero, cerrando los ojos al decoro de Cuba, o trabajar hasta enfermar y gastar hasta enpeñarme por tres meses; pero crear una Legación representativa de la cultura y esplendidez de Cuba. Bien sabes que no vacilé. Y así, al salir el 24 de febrero del almuerzo que di en honor del Ministro de Negocios Extranjeros, pudo el Nuncio celebrar la elegancia de nuestra morada, con mobiliario nuevo de sala y comedor, porcelana Limoges y cristalería blanca y azul. Y el Ministro argentino dijo a un cubano: «ya eso es una legación. [sic.] (Loynaz, 15 de marzo de 1930)

Su preocupación en temas de política nacional es igualmente una constante, como bien puede apreciarse en la carta del 6 de octubre de 1930 escrita desde Lisboa. En la misma adopta una posición clara ante la corrupción en las elecciones y manifiesta un hondo pesar por el sufrimiento de Cuba:

Es evidente, ante la lectura del artículo 115, que la Reforma de la Constitución es inconstitucional. ¿La legitimarán acaso las embajadas extranjeras? ¿O los fusiles del ejército?

Es verdad reconocida por el Gobierno que el Censo electoral es una farsa y farsa la nominación de candidatos por los legítimos comités de los partidos, que hay cincuenta mil inscripciones falsas, que están estrangulando el derecho de los ciudadanos a presentar en libre organización sus candidatos, y estrangulado el

Código electoral, que ante otra crisis, no tan aguda como esta, nos brindaron los Estados Unidos para asegurar un estado de cosas que evite la aplicación de la Enmienda Platt, estrangulado para asegurar el predominio de tres facciones despreocupadas, violando el sufragio y usurpando el derecho. Todo eso, y más, es reconocido por el Gobierno, pero así se lanza a hacer la farsa electoral, con el pretexto de que estas elecciones no tienen importancia, las otras sí... Y así se vive en el cubilete años y años, el pueblo siempre esperando, cruzado de brazos, en el mañana que nunca llega.

¡Iuosque tandem...! (Loynaz, 6 de octubre de 1930)

En otras cartas resalta la fuerza con que Enrique Loynaz cuestiona problemáticas internacionales. Su inconformidad ante la dictadura de Trujillo queda expresa en carta que no aparece fechada y debe haber enviado desde República Dominicana en el año 1932, dada su inclusión en el epistolario entre las cartas de ese mismo año. A continuación, reproducimos un fragmento:

Tengo la alegría de decirte que pronto te abrazaré en La Habana. Tal vez dentro de ocho o diez días. Te contaré las peripecias tenidas con el dictador dominicano, el más malvado que en su entera vida ha sufrido el país. En dos años de poder ha matado muchos más que el célebre Solís en quince. Y aquel tirano fusilaba, Trujillo¹³ asesina. ¡Y qué banda la de su familia toda! Parece que se figuraba que por haber nacido yo allá no me interesaría mucho por los ciudadanos cubanos. Y ahí comenzaron las dificultades y las notas mías, enérgicas, y las conversaciones personales más enérgicas aún. La prisión de Max Rodríguez, dos meses encerrado, sin formación de Causa, con trabajos forzados y diario peligro de amanecer asesinado, llevó a clímax mi fricción con el Dictador que llegó a desairarme, desatendiendo mi solicitud de personal entrevista, mientras en un notario exigía a Max la entrega y traspaso de una casa en la Avenida Independencia, valorada en doce mil pesos. (Loynaz, 1932)

La única carta encontrada en el epistolario a Carbonell con la caligrafía y firma de Dulce María Loynaz responde a asuntos de orden cultural. De ella podría desprenderse la lectura del fuerte carácter de su autora y la reserva ante empresas literarias en la que desean incluirla. La aptitud forma parte de la naciente conciencia feminista que se va concretando por esta misma época y que es visible en algunos artículos de opinión publicados en la prensa, aunque, probablemente, Loynaz fuera inconsciente de su militancia implícita. José Manuel Carbonell deseaba hacer concursar a la autora en *Poesía Lírica en Cuba* que

¹³ Rafael Leónidas Trujillo Molina (San Cristóbal, 24 de octubre de 1891-Santo Domingo, 30 de mayo de 1961). Dictador que gobernó la República Dominicana desde 1930 hasta su asesinato en 1961. Ejerció la presidencia como generalísimo del ejército de 1930 a 1938 y de 1942 a 1952, además gobernó de forma indirecta de 1938 a 1942 y de 1952 a 1961, valiéndose de presidentes títeres.

preparaba como parte de los volúmenes de *Evolución de la cultura cubana*. Ante el suceso ella responde:

Agradezco su intención de incluirme en ese libro de Poesía Lírica en Cuba, le agradezco aún cuando me ha sido expresada en esta horrible hoja impresa donde se olvidan de poner la «t» y la «a» al «Sr», hay espacios en blanco para llenarlos con nombres y la personalidad del agraciado se hunde, se borra, se pierde como una gota de agua en medio del Sahara.

Perdone esta digresión, pero las hojas impresas me aterran; su bondadosa intención es digna de un bonito papel de hilo azul, como este, por ejemplo.

Pero volviendo al objeto de su carta le diré que habiéndome negado en bastantes y semejantes ocasiones a dar versos, entre otros a personas tan apreciables como el doctor Salvador Salazar,¹⁴ me daría cierta pena no tener para todos el mismo comportamiento, quizá un poco malinterpretado, pero que al fin mi absoluto silencio y mi prolongado apartamiento de todo centro literario, son bastantes para justificar. (Loynaz, 1927)

Dulce María encarna en esta carta un sentir ético en diálogo con la cuestión cultural a la cual es convocada. Su respuesta, si bien lejana de la literariedad barroca en la que Sor Juana contesta a Sor Filotea de la Cruz, deja entrever una feminidad de siglo XX firme en el resguardo del honor de la creadora. Expone un tono cultural y epocal que comienza a ser visible en el epistolario a Casal. Es un cambio simbólico importante expresado por este género en el salto de los siglos XIX al XX. Muestra al pensador crítico, pero orientado a controversias socioculturales mucho más en el centro de condiciones universales del sujeto y no tan preocupadas por la problemática nacional de antaño.

Mientras Dulce María expresa la nueva concepción, Enrique Loynaz conserva el tono finisecular. Este se encuentra marcado por una pesadumbre también evidente en Casal. El tono es visible en las cartas que envía del Castillo a José María Chacón y Calvo en el decenio de 1920. Para la década de 1930, rescata el compromiso político del epistolario del siglo XIX y envía a José Manuel Carbonell juicios críticos sobre asuntos nacionales e internacionales. En ellos se traduce su accionar como diplomático y el dolor producido por la condición político-administrativa en la que se encuentra Cuba. Son cartas escritas a la sombra de la dualidad de las armas y las letras, expresan una cubanidad que se piensa y se construye teniendo como eco la Independencia americana.

¹⁴ Salvador Salazar y Roig (Colón, Matanzas, 30 de junio de 1892) Académico, Doctor en Filosofía y Letras, en Derecho Civil y en Derecho Público. Profesor en la Universidad de La Habana, donde enseñó Historia de la Literatura Española y Literatura Moderna Inglesa, Francesa y Alemana. Impartió conferencias como profesor invitado en instituciones culturales españolas y en universidades norteamericanas.

REFERENCIAS

Fuentes primarias

- BYRNE, B. (29 de enero de 1929). [Carta al Dr. José Manuel Carbonell]. Correspondencia privada a José Manuel Carbonell (1929: fol.21), Fondo Bibliográfico Francisco de Paula Coronado, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, Cuba.
- LOYNAZ, D.M. (15 de marzo de 1927). [Carta a José Manuel Carbonell]. Correspondencia privada a José Manuel Carbonell (1927: fol.203), Fondo Bibliográfico Francisco de Paula Coronado, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, Cuba.
- LOYNAZ, E. (15 de marzo de 1930). [Carta a José Manuel Carbonell]. Correspondencia privada a José Manuel Carbonell (1930: fol. 31), Fondo Bibliográfico Francisco de Paula Coronado, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, Cuba.
- LOYNAZ, E. (6 de octubre de 1930). [Carta a José Manuel Carbonell]. Correspondencia privada a José Manuel Carbonell (1930: fol.150), Fondo Bibliográfico Francisco de Paula Coronado, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, Cuba.
- LOYNAZ, E. (ca.1932). [Carta a J. M. Carbonell]. Correspondencia privada a José Manuel Carbonell (1932: fol.152), Fondo Bibliográfico Francisco de Paula Coronado, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, Cuba.
- PACHECO, F. R. (2 de marzo de 1960). [Carta al Sr. Rector de la Universidad Central de Las Villas]. Fondo Bibliográfico Francisco de Paula Coronado, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, Cuba.
- PERAZA, F. (16 de febrero de 1960). [Carta al Dr Mariano Rodríguez Solveira, Rector de la Universidad Central de Las Villas]. Fondo Bibliográfico Francisco de Paula Coronado, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, Cuba.

Fuentes impresas

- ANDIOC, S. (2002). *Domingo del Monte. Centón epistolario*. La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea, Casa de altos estudios Don Fernando Ortiz y Universidad de La Habana.
- BOUVET, N. E. (2006). *La escritura epistolar*. Buenos Aires: Eudeba.
- CRUZ, S.J.I. (2005). *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz. Dolor fiero*. La Habana: Fondo editorial Casa de las Américas.
- GALLEGO, A. (2019). *Hacia una teoría de la escritura epistolar*. *Bulletin hispanique* (198-2): 573-590. En <http://journals.openedition.org/bulletinhispanique/4568>
- GRACIA, J. (2009). Género anfibio. *Litoral* (248): 3-6.
- GARCÍA, L. (2017). *La familia Loynaz y Cuba*. Madrid: Editorial Betania.
- GARCÍA, L. & GONZÁLEZ, A. (2018). ¡Sus majestades Enrique, Carlos y Flor Loynaz Muñoz! *Revista Surco Sur* (8): 12-21. <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol8/iss11/8>
- GONZÁLEZ, R. (2017). *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*. Santa Clara: Editorial Capiro.

- LÓPEZ, V. (2018). *Enrique Loynaz desde el Jardín. Cartas a José María Chacón y Calvo*. Pinar del Río: Ediciones Loynaz.
- PASTOR, B. (1983). *El discurso narrativo de la conquista de América*. La Habana: Ediciones Casa de Las Américas.
- SARRÍA, L. (2018): *Julián del Casal. Epistolario*. La Habana: Editorial UH, Universidad de La Habana.
- TODOROV, T. (1982). *La Conquista de América, el problema del otro*. Siglo XXI Editores. <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/todorov-t-1982-la-conquista-de-america-el-problema-del-otro.pdf>
- ZARAGOZA, F (2015). La patria soy yo: el discurso autobiográfico de Enrique Loynaz del Castillo en Memorias de la guerra. *Caracol* (10): 61-76.

DATOS DEL AUTOR

Alejandro Castro Rodríguez (Santa Clara, 1991). Licenciado en Letras y máster en Estudios teóricos y metodológicos del español actual por la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, donde actualmente labora como profesor asistente en la asignatura Literatura Latinoamericana. Sus investigaciones se encargan del análisis de los tópicos del viaje, el poder y la locura en autores latinoamericanos y caribeños con énfasis en las escritoras, así como de los valores identitarios del epistolario a José Manuel Carbonell y Rivero presente en el Fondo Bibliográfico Francisco de Paula Coronado.



Este texto se distribuye bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Licencia Internacional.

ISSN: 0042-1547 (papel) ISSN: 1997-6720 (digital)

<http://islas.uclv.edu.cu>